



Cristo, el perfecto orden de las cosas

Es común que muchas veces en el día, sintamos que nuestra capacidad para ocuparnos de todas las cosas no nos alcanza o que no podemos cubrir la multitud de detalles de los asuntos que tenemos que atender porque necesitan nuestra atención; o que no somos lo suficientemente sabios como para darnos cuenta de las características del entorno que nos rodea. Y si a eso le sumamos el hecho de no hacer todo con la dirección de nuestro Padre, es esperable que los resultados no sean los mejores y que nos quedemos con la sensación de no haber hecho las cosas del todo bien, o con la mayor eficacia.

Por eso, en esta oportunidad, quisiera abordar este tema para saber cuál es, en verdad, la perspectiva espiritual correcta de las cosas, ya que; con esta información, podremos darle un poco de aire a nuestras almas, que a veces están cansadas, frustradas o insatisfechas debido a las extenuantes demandas que presenta el mundo.

Hay un pasaje muy hermoso en las Escrituras, que dice lo siguiente:

1 Corintios 1: 4-7:

⁴Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; ⁵porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; ⁶así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, ⁷de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo;

Espiritualmente, a nosotros no nos falta nada pues Dios nos ha provisto, a través del don de espíritu santo, de todo lo que necesitamos para estar delante de Su presencia en absoluta perfección espiritual. Dios no da las cosas a medias, sino que siempre brinda completitud y perfección. De manera que, lo más importante, que son las capacidades y operaciones que podemos realizar a través del don de espíritu santo, está solucionado. A partir de allí, sólo nos resta vivir en esta plenitud. Pero la plenitud bíblica dista mucho de lo que se considera plenitud humana o mundana, pues implica vivir mirando a Cristo y no a nuestras fallas, debilidades o incapacidades. Y aquí es cuando las cosas se ordenan porque Cristo es el perfecto orden de las cosas.

1 Corintios 1:26-31:

²⁶Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; ²⁷sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; ²⁸y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, ²⁹a fin de que nadie se jacte en su presencia. ³⁰Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; ³¹para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.

Hay otra versión¹ de las Escrituras, que traduce estos pasajes así:

²⁶Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. ²⁷Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. ²⁸También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, ²⁹a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse. ³⁰Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención ³¹para que, como está escrito: «Si alguien ha de gloriarse, que se glorie en el Señor.»

Las cosas en Cristo son completamente distintas de cualquier criterio meramente humano. En Cristo, no importa cuán inteligente sea una persona, cuánto poder social o económico tenga, o cuál sea su linaje. Por eso, cualquier persona que desee, puede servirlo, pues Dios mira el corazón y el potencial de ese hombre o mujer en Cristo. Y Cristo es nuestra sabiduría y justificación y santificación y redención. Esto no lo puede lograr nadie por más que haya nacido en el seno de una familia de renombre, por más que tenga una alta posición social o por más que siempre se haya destacado por su inteligencia. En Cristo las cosas se ordenan porque él logró cosas impensadas e incalculables para el hombre. Por eso, toda jactancia delante de Dios queda en el aire, sin sustento, vacía. Lo único que vale, si alguien quiere sentirse orgulloso de algo, es de lo que Cristo ha hecho por cada uno.

1 Corintios 3:21:²

Por lo tanto, ¡que nadie base su orgullo en el hombre! Al fin y al cabo, todo es de ustedes

¹ Nueva versión Internacional

² Nueva Versión Internacional

El hombre es un ser inestable, a veces irracional, a veces egoísta, a veces vanidoso y muchos etcéteras más. Por eso, no podemos basar nuestra fe o nuestra propia estima en los demás; ni aún en nosotros mismos porque eso nos conducirá directamente a la pérdida de comunión, a la insatisfacción y a un profundo sentimiento de carencia. Es decir, a todo lo opuesto de lo que dice la Palabra.

¿Cuál es la solución entonces? Si nosotros deseamos crecer en sabiduría espiritual, primero debemos hacer espacio para ella. Debemos desechar lo que hemos aprendido mal, las cosas que nos han enseñado y también lo incorrecto que hemos escuchado. En otras palabras, debemos hacernos ignorantes al mundo y abrirnos para recibir la sabiduría de Dios. De esa manera, seremos sinceros con nosotros mismos y el peso desaparecerá de nuestras almas porque estaremos dispuestos a recibir y no a obrar, desde el punto de vista humano.

1 Corintios 3:18, 19a:³

¹⁸Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno de ustedes se cree sabio según las normas de esta época, hágase ignorante para así llegar a ser sabio. ¹⁹Porque a los ojos de Dios la sabiduría de este mundo es locura...

¿Cuál es entonces, el parámetro que deberíamos seguir? La Palabra de Dios. Sólo Ella nos puede refrescar el corazón, aclarar las dudas, iluminar nuestras decisiones y conducirnos a un andar interno de paz y bondad, un camino cuyo propósito de bondad y fe es provisto por el Padre mismo.

1 Corintios 4:6:

Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.

2 Tesalonicenses 1:11, 12:

¹¹Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, ¹²para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

³ Nueva Versión Internacional

Esta es la gracia de Dios y en esto consiste: en recibir mansamente el consejo del Padre, el cual nos conduce a la bondad y a la fe; y de esa manera, Cristo es glorificado en nosotros y nosotros, en él. La clave está en aprender a pensar exactamente lo que está escrito, ni más ni menos, para que de esa manera evitemos el endiosamiento de hombres o cosas.

Sin embargo, la pregunta es: ¿qué podemos hacer si hemos incurrido en actitudes erróneas hacia la Palabra y hoy nos sentimos con cansancio anímico y ese sentimiento de incumplimiento, deuda o desagrado tan típico de este andar? La solución es confiar en el perdón de Dios, en Su justicia y en Su maravillosa capacidad de redimir aún lo que haya pasado.

Filipenses 3:8-14:

⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; ¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. ¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Leamos algunos versículos de este último pasaje, extraídos de la Nueva Versión Internacional:

⁸Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo ⁹y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe.

¹²No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí

La clave está en invalidar o hacer nulo el pasado y continuar caminando hacia adelante, confiando en alcanzar aquello por lo que Cristo entregó por nosotros, que es una vida nueva, teniendo una relación viva, real y vital con Él.

Eclesiastés 3:15:
Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.

Nuestro Padre cuenta con todas las herramientas necesarias para restaurar las malas decisiones, las equivocaciones, los dolores y cualquier sentimiento de tristeza que nos haya quedado en el alma. Él, en Cristo, hace todo nuevo y en nuestro Señor cualquier aspecto de la vida adquiere el orden correcto. Por eso, Cristo es el perfecto orden de todas las cosas.

1 Corintios 1:30, 31:
³⁰Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; ³¹para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.



Marcos 16:15

Nota de los Editores

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960⁴ a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se ~~notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

⁴ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en E Sword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio⁵ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: www.palabrasobreelmundo.com.ar. Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a palabrasobreelmundo@gmail.com.

Dios lo bendiga

Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo

⁵ Hechos 17:11